

La gota gorda

Juan Villoro

Patricia Metola









Para Inés
J. V.

Para Gus, que es un maravilloso gigante a los ojos de sus hijos.
P. M.

Proyecto editorial: María Castillo
Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial: Teresa Tellechea

© del texto: Juan Villoro, 2013
© de las ilustraciones: Patricia Metola, 2013
© Ediciones SM, 2013
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323
Fax: 902 241 222
clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La gota gorda

Juan Villoro

Patricia Metola



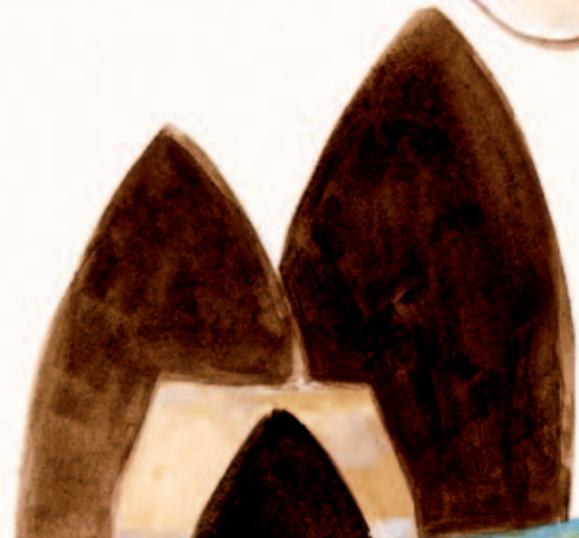


A watercolor illustration depicting a tiny person in a dark dress holding a black umbrella, standing on a large, light blue cloud. The person is looking up at a massive, colorful, feathered creature that dominates the upper left portion of the frame. The creature has a large, light blue, oval-shaped head and a long, thick neck covered in brown and purple feathers. Two small, colorful birds are flying in the sky to the right of the person. The overall scene is surreal and evokes a sense of scale and perspective.

Ser gigante puede ser un problema mayor,
sobre todo si las demás personas son pequeñas.

Max Máximus era el único gigante del pueblo.
La gente lo quería porque ayudaba a controlar el clima.
Si hacía falta que lloviera para regar hortalizas,
Max aplastaba una nube.
Si se necesitaba un día despejado,
soplaba con fuerza en el cielo.

Max Máximus tenía estupenda vista.
Desde su altura podía ver el océano,
que estaba al otro lado del valle.
Ninguna persona del pueblo había ido al mar.
Max les hablaba de barcos, veleros, trasatlánticos
y redes llenas de pescados.

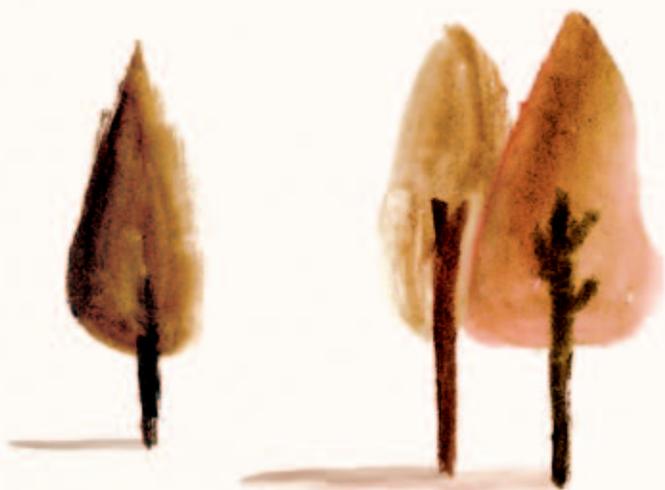




Ciertos gigantes tienen hijos pequeños
o incluso pequeñísimos.

Max Máximus era padre de Mini María,
una niña muy lista, de brillantes ojos color café.
¿Qué tan alta era? Sin pararse de puntas,
llegaba al tobillo de Max.

María lo seguía a todas partes.
En el pueblo hacía mucho calor
y el sitio más fresco era la sombra de su papá.
Obviamente, él tenía miedo de pisar
a la diminuta Mini María.
Le ofrecía llevarla en el bolsillo de la camisa,
pero ahí ella se mareaba
y se le revolvía el estómago.
No es nada cómodo estar
en un bolsillo vomitado.





A watercolor illustration featuring a large, faint outline of a face in the upper right corner, rendered in a light brown or tan color. The face is partially cut off by the edge of the page. In the lower left and bottom center, there are vibrant, colorful flowers and leaves. A prominent red flower with many pointed petals is on the left. Below it are various leaves in shades of purple, green, and blue. In the bottom center, there are more flowers in shades of pink, red, and blue. The background is a light, warm yellowish-white color.

María prefería ir detrás de su padre,
disfrutando la sombra, cantando canciones
y contándoles cuentos a sus peluches.

A watercolor illustration of a young girl with curly dark hair, wearing a light blue tank top and brown pants, standing on the left. To her right is a large, dark, textured creature with a rounded head and a long, dark body. The background is white with some brown, wavy lines and small black 'B' marks. The girl is looking towards the creature.

—¡Oye, papá! —gritaba de pronto.

—¿Qué se te ofrece?

—preguntaba el gigante
con la voz suave que solo usaba
con su hija.

—¡Cuéntame algo del mar!

—le gritaba la niña.

—Veo un barco a lo lejos.

Viene a la costa cargado de estrellas,
espaguetis y cacatúas.



A Max le gustaba inventar
los cargamentos de los barcos:

–Veo una lancha con un caballo de galleta
y un jinete de chocolate.

–¡Ay, papá! –comentaba María.

